

Fray Bernardino de Sahagún

“VII. ¿Nuestros dioses han muerto? Confrontación entre franciscanos y sabios indígenas”

[parte II]

p. 31-84

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla

T. V. *Literaturas indígenas*

2. *Creación literaria náhuatl: del periodo colonial a la nueva palabra*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2008

344 p.

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-970-640-373-5 (tomo V, volumen 2, pasta dura)

ISBN 978-970-640-375-9 (tomo V, volumen 2, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/544.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRÓLOGO

DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

Culpa muy digna de reprehensión y aun de castigo sería delante de nuestro Señor Dios a los que vimos y experimentamos y palpamos con nuestras manos las grandes marauillas que nuestro Señor Dios ha obrado en estos nuestros tiempos, si no dexásemos memorias dellas por escrito a las generaciones que están por venir, para que por todas ellas el padre de las misericordias sea alabado. Casi en todo el orbe cristiano es notorio que después de la primitiva yglesia acá no ha hecho en el mundo nuestro Señor Dios cosa tan señalada como es la conuersion de los gentiles que ha hecho en estos nuestros tiempos en estas yndias del mar océano desde el año mil e quinientos e veinte hasta este año de mil y quinientos y sesenta y quatro. Pues sea notorio a todas las advenideras generaciones que cien años atrás deste de 1564 en todo lo poblado del mundo se ignoraua que u viesse gente, población ni tierra habitable en estas partes del mar océano, mas antes casi todos los astrónomos, phísicos, cosmógraphos dexaron en sus escripturas afirmando como cosa muy aueriguada que toda la tierra que cae debaxo del zodíaco (que por otro nombre se llama la tórrida zona) es inhabitable por causa de los grandes ardores del sol y aun dexaron escrito que desde la línea equinocial hasta el norte antártico ninguna gente habitaba, lo cual sabemos agora por experiencia ser falso, pues nos consta que nuestro Señor Dios tenía esta tierra de tan diversas gentes y reynos (que casi son innumerables, ni se halla fin della) y [h]ala⁴¹ tenido ocultada por sus secretísimos juizios hasta estos nuestros tiempos (noticias auía muchos tiempos antes en la yglesia que auía gente y población y que auía de venir al gremio de la yglesia) como parece en las reuelaciones de sancta Brígida.⁴² Pues llegado el tiempo por nuestro Señor Dios ordenado

⁴¹ Sólo en casos como éste, para esclarecer el sentido de una palabra, se añade entre corchetes la letra o signo requerido por la moderna ortografía.

⁴² Se refiere a Santa Brígida que vivió en el siglo XIV, de origen sueco, y que murió en Roma con fama de haber alcanzado grandes revelaciones.



para manifestar y traer al gremio de su yglesia esta muchedumbre de gentes, reynos y naciones, cerca de los años de mil y quinientos, puso en el corazón a la gente española que viniese a descubrir por el mar océano hacia el Occidente.

El primero y principal que comenzó este descubrimiento fue el próspero Colón, el qual descubrió las yslas de Santo Domingo etc. y después del vinieron otros muchos que descubrieron más adelante, entre los quales vino el venturoso Don Hernando Cortés, el qual el año de 1519 llegó a esta Nueva España y en breve la conquistó; en la conquista de la qual acontecieron grandes y muy milagrosas hazañas, pues auiedo este gran capitán conquistado y pacificado esta tierra, llena de gente de gran policía y muy sabia en el regimiento de su república⁴³ y muy exercitada y diestra en el arte militar (que ellos usaban) y muy seruidora y reuerenciadora de sus ydolos, dio luego noticia al invictísimo emperador Carlos quinto deste nombre, Rey de las Españas. El qual como christianísimo luego dio relación al Summo Pontífice León X de todo lo que pasaua y le suplicó proueyese de personas ydóneas que entendiesen en la conuersion de aquellos gentiles ydólatras (que sus españoles abían descubiert y conquistado).

Oída esta relación el summo Pontífice rescibió gran gozo y consolación en ver que se ofrecía ocasión de la dilatación de la fe y nombre de nuestro Señor Jesucristo y la ampliación del pueblo cristiano, y luego conuocó al colegio de los Cardinales y les comunicó este negocio, el qual después que entre ellos (juntamente con el Pontífice) fue diligentemente ventilado, determinaron de enuiar predicadores de los más ydóneos que uiese para que entendiesen en la conuersion destos infieles. En este ínterin murió el Papa León décimo y fue electo Adriano sexto,⁴⁴ estando en España; el qual auiedo consultado al Reuerendísimo padre, el padre fray Francisco de los Angeles, ministro general de toda la Orden de nuestro seráphico Padre S. Francisco y después cardenal de Sancta Cruz, sobre este negocio, eligieron doze frayles menores observantes. A estos así nombrados dio el Summo Pontífice ya dicho las letras de su delegación y misión, y los dio toda la authoridad necesaria para la prosecución de la conuersion de los infieles.

⁴³ Sahagún, como en varios lugares de su *Historia general de las cosas de Nueva España*, por ejemplo en el "Prólogo general", reconoce la sabiduría y lo que llama "policía", es decir buen orden de gobierno y sociedad de los antiguos mexicanos.

⁴⁴ Adriano VI (1459-1523), tuvo breve reinado como pontífice ya que duró del 9 de enero de 1522 al 14 de septiembre de 1523.



Pues embiados estos doze sieruos de Dios por el Ministro General con letras del Summo Pontífice y letras y favores del Emperador, embarcáronse en Seuilla (auiéndolos proveydo de todo lo necessario su magestad) y llegaron a esta tierra el año de mil e quinientos e veinte y quatro, gouernando esta tierra desta Nueva España el felicíssimo señor Don Hernando Cortés, al qual en desembarcando le fue hecha relación de que abían llegado doze frayles de Sanct Francisco, embiados del Summo Pontífice y del Emperador y de su Ministro General para la conversión destes infieles, con grande autoridad del Summo Pontífice; de lo qual el fue notablemente consolado, y luego despachó para que se les hiciese todo buen tratamiento y los truxesen con toda brevedad a esta ciudad de México.

Al tiempo que llegaron a esta ciudad, el ilustríssimo señor gouernador don Hernando Cortés (que a la sazón estava en ella) los salió a recibir con mucho número de españoles y de principales yndios y apeado del cavallo, se arrodilló delante del que venía por prelado (que se llamava fray Martín de Valencia) y le demandó la mano, de lo qual en gran manera se edificaron los yndios y cobraron gran respecto a los dichos religiosos. Luego los dichos religiosos dieron relación al Ilustríssimo Señor Gouernador de la causa de su venida y le mostraron todos los despachos que trayan así del Pontífice como del Emperador, a lo qual él obedeció y favoreció como cristianíssimo y obediente hijo de la Iglesia Romana y leal cauallero a su príncipe.

Por espacio de algunos días el Ilustríssimo Gouernador regaló y recreó a los dichos religiosos, que venían flacos y algunos dellos mal dispuestos, ansí del largo viaje de la mar como del trabaxoso camino de la tierra. En estos días los conuersó y conoció y los tomó gran affection, viendo en sus palabras y obras que eran grandes sieruos de Dios.

Pues aviendo descansado estos sieruos de Dios algunos días y auiendo tomado noticia de las costumbres y ritos ydolátricos que estos gentiles tenían, en parte por relación del Señor Gouernador y otros españoles, en parte por relación de otros tres o quatro religiosos de Sanc Francisco que antes avían llegado,⁴⁵ en parte por vista de ojos començaron a entender en el negocio para que avían venido. La cabeça deste principio fue que el ilustríssimo Gouernador hizo juntar los principales desta ciudad de México y muchas de las ciudades comarcanas.

⁴⁵ Se refiere a los flamencos Juan de Tecto, Juan de Ayora y Pedro de Gante. Otros, que habían estado ya al lado de Cortés, eran Diego Altamirano y Pedro de Melgarejo.



Desde estuuieron juntos el mismo señor don Hernando Cortés delante de los doze religiosos (por lengua de su intérprete) los hizo un largo razonamiento en que los dio a entender qué personas eran aquellas y de quien avían sido enviadas y a qué, y el respecto y obediencia que los avían de tener. Hizo esta plática aquel christianíssimo capitán, la qual hizo más camino a los coraçones de los oyentes, para dar crédito a lo que aquellos apostólicos predicadores los dixesen, que si los vieran resucitar muertos.

De allí en adelante aquellos varones apostólicos començaron a juntar todos los días a todos los principales y hablaronlos muy por estenso (por medio de intérpretes) de la causa de su venida y de las cosas de nuestra sancta fe cathólica, según en el presente volumen se contiene. El modo de proceder que tuvieron da a entender estos apostólicos predicadores ser regidos por el Espíritu Sancto; porque el primer fundamento que echaron de su doctrina fue darlos⁴⁶ a entender que ellos venían embiados a los conuertir a Dios, y que no se avían ellos entremetido en este negocio; y juntamente con esto los dieron a entender, qué persona era aquella que los avía embiado: conviene a saber: de suprema authoridad, sabiduría y sanctidad, y que era inmediato al Todopoderoso Dios y su Vicario; el qual fundamento no solo tomaron los apóstoles, pero el mismo Redemptor para fundar su doctrina (según se ve claramente en muchas partes del nuevo Testamento), él afirmando aver sido embiado de su padre, y ellos de su maestro.

El segundo fundamento fue darlos a entender que aquel summo monarca en embiarlos ni ellos en venir (de tan lexos tierra y con tan grandes peligros de la vida) no pretendían interese alguno temporal sino solamente el bien de sus almas, que es la salvación dellas.

El tercero fundamento fue darles a entender que la doctrina que les avían de enseñar non era doctrina humana ni por ingenio humano compuesta ni inventada, sino venida del cielo, dada del Todopoderoso Señor que habita en los cielos (la qual se llama Sagrada Escripura) y este mandamiento truxeron del Summo Monarcha que los embió: conviene a saber, que los declarasen la sagrada escriptura.

El quarto fundamento fue darles a entender que en el mundo ay un reyno, que se llama reyno de los cielos, el qual es regido y gobernado por el omnipotente Señor que está en los cielos y por el Monarcha su vicario que habita en las tierras, cuya silla y habitación es en la gran ciudad de Roma, que se llama Sancta yglesia cathólica.

⁴⁶ Sahagún emplea un loísmo, es decir que se vale del pronombre neutro “lo” en vez de “le” al expresar un término indirecto de la acción del verbo.



En gran manera son eficaces estos fundamentos para persuadir a la sancta fe cathólica a gente agena de todo conocimiento de las diuinas y en gran parte lisiada en el conocimiento de las cosas humanas. Puestos estos fundamentos proceden luego ordenadamente a dar las noticias de los errores en que estauan, y de lo que les conuenía creer para salir dellos, y de lo que les conuenía hazer para remediar su perdición y saluar sus ánimas de la pena eterna y ganar los prometimientos de la vida eterna (que nuestro Señor da en el cielo a los que le siruen acá en el mundo); authorizan toda su doctrina con los testimonios de la Sagrada Escripura o con la authoridad de la Sancta madre yglesia, y esto con estilo llano y claro, bien medido y proporcionado a la capacidad de los oyentes, según parecerá en el proceso de la obra que se sigue.⁴⁷

⁴⁷ En realidad, como podrá verse sobre todo en el texto en náhuatl, la autoridad principal que aducen los franciscanos es la que llaman *teutlahtolli*, “la palabra divina, la Biblia”. Cabe recordar que estos franciscanos habían tenido una formación pre-tridentina, cuando aún era inexistente el antagonismo que hubo de acrecentarse en contra de los protestantes que proclamaban a la Biblia como fuente única de la revelación.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



AL PRUDENTE LECTOR

Hará a el propósito de bien entender la presente obra, prudente lector, el saber que esta doctrina con que aquellos doze apostólicos predicadores —de quien en el prólogo hablamos— a esta gente desta Nueva España començaron a conuertir a estado en papeles y memorias hasta este año de mil quinientos y sesenta y quatro, porque antes no vuo⁴⁸ oportunidad de ponerse en orden ni conuertirse en lengua mexicana bien congrua y limada: la qual se boluió y limó en este Colegio de Santa Cruz del Tlatilulco este sobredicho año con los colegiales más habiles y entendidos en lengua mexicana y en la lengua latina que hasta agora se an en el dicho colegio criado; de los quales uno se llama Antonio Valeriano, vezino de Azcapuçalco, otro Alonso Vegerano, vezino de Quauhtitlán, otro Martín Iacobita, vezino deste Tlatilulco y Andrés Leonardo, también de Tlatilulco.⁴⁹ Limóse asimismo con quatro viejos muy pláticos,⁵⁰ entendidos así en su lengua como en todas sus antiqüedades.

Va este tractado distinto en dos libros: el primero tiene treinta capítulos que contienen todas las pláticas confabulaciones y sermones que vuo entre los doze religiosos y los principales y señores y sátrapas de los ydolos hasta que se rindieron a la fe de nuestro Señor Jesu Cristo y pidieron con gran instancia ser bautizados. El segundo libro trata del cathecismo, que es la doctrina cristiana; contiene veinte y un capítulos, en los quales se pone el cathecismo y doctrina cristiana con que todos los adultos que se quieren bautizar han de ser primeramente instruidos. El tercer libro auía de ser del sucesso que tuuo esta conuersión en las manos destos doze padres y de los que vinieron en espacio de seys años después (entre los quales yo vine) y supe de los primeros todo lo que auía pasado desde el principio hasta que yo vine; y me hallé en todo lo que pasó hasta este año de 1564.

⁴⁸ “vuo”: hubo.

⁴⁹ Acerca de estos colaboradores de Sahagún, véase Garibay, *op.cit.*, v. II, p. 224-230.

⁵⁰ Pláticos, arcaísmo por “versados, expertos”.



En lo qual auía mucho que escriuir, porque por espacio de veinte años poco más o menos vuo grandíssimo fervor en la conuersión destes infieles; con gran feruor los religiosos deprendían esta lengua mexicana y hazían artes y vocabularios della, con fervor predicauan y administravan los sacramentos, enseñauan a leer y escrevir y cantar y apuntar a los muchachos (que estauan recogidos en gran cantidad en nuestras casas y comían y dormían en ellas) con gran feruor entendían en derrocar los templos de los ydolos y en edificar yglesias y hospitales.

Muchas cosas muy dignas de memoria acontecieron en estos tiempos, de las quales muchas dexó escriptas uno de los doze primeros —que se llamava fray Thoribio de Motolinia— y por eso las dexo yo descreuir. El quarto libro deste volumen avía de ser una declaración o postilla de todas las epístolas y evangelios de las dominicas de todo el año (que es la predicación que hasta agora se a usado) muy apropiadas en lengua y materias a la capacidad de los yndios, la qual se está limando y será otro volumen por sí, por que este no sea muy grande.

Síguese la suma de los capítulos del primero libro

Capítulo primero, en que dan los doze la relación de su venida a los principales de México.

Cap. segundo, en que dan a entender la persona y el valor del Sumo Pontífice que los embió.

Cap. tercero, en que les dan a entender que hay sagrada escriptura y de dónde se vuo.

Cap. quarto, en que les dan a entender que uno solo es el verdadero Dios.

Cap. quinto, en que les dan a entender que hay en el mundo un reyno, que se llama reyno de los cielos que es regido por Dios y por su Vicario que es la yglesia.

Cap. seis, de lo que los principales respondieron a lo propuesto.

Cap. siete, de cómo los sátrapas de los ydolos contradixeron a los doze cerca de lo que dixeron no aver más de un Dios.

Cap. ocho, de cómo los doze respondieron prouando lo que auían dicho, no auer más de un Dios.

Cap. nueve, en que los dan a entender quién es Dios y de sus propiedades.

Cap. diez, en que los dan a entender la creación de los ángeles; y de la cayda de los malos ángeles, lo quales ellos tenían por dioses.



Cap. onze, en que les dan a entender que el Lucifer hizo cortes para perseguir a los hombres, y de lo que en ellas determinó.

Cap. doze, en que les dan a entender la gran gloria y perpetuas riquezas que nuestro Señor dio a los ángeles buenos porque permanecieron en su obediencia.

Cap. treze, de la creación de todas las cosas visibles y del primer hombre.

Cap. catorze, de la cayda del primer hombre y de la muerte de Abel y del diluvio y de la confusión de las lenguas; lo qual todo fue procurado del demonio por el grande odio que tiene a los hombres.⁵¹

Cap. quinze, en que les dan a entender qué dioses eran los que adorauan.

Cap. diziseys, de la altercación que vuo entre los principales y los sátrapas de los ydolos tomada ocasión de lo que se dixo en el capítulo precedente: conviene a saber que sus dioses no fueron poderosos para los librar de las manos de los españoles.⁵²

Cap. diezisiete, del maravilloso nombre de nuestro Señor y cuándo comenzó su reyno acá en el mundo, que es la Sancta yglesia cathólica.

Cap. dieziocho, en que se les da a entender que nuestro Señor Dios es justíssimo, y ansí ningún pecado dexa sin castigo y ninguna buena obra sin galardón.

Cap. diezinueue, en que se les da a entender por exemplos de la Sagrada Escripura cómo nuestro Señor Dios siempre fauorece a sus creyentes y los libra de las manos de sus enemigos.

Cap. veinte, declaración del capítulo pasado, en que se muestra que sus dioses no pudieron librarlos de las manos de los españoles, porque eran siervos del verdadero Dios Todopoderoso y los ayudó.

Cap. veinte y uno, en que se pone la plática que hizieron los señores y sátrapas a los doze, rendiéndose por siervos de Dios y renegando de sus dioses.⁵³

Cap. veinte y dos, cómo los doze respondieron a los Señores y sátrapas mostrándolos gran plazer do lo que auían dicho.

Cap. veinte y tres, en que les fueron contados otros grandes faoures con que nuestro Señor fauoreció a sus creyentes, por exemplos de la sagrada escriptura.

⁵¹ Sólo unas líneas de este capítulo han llegado hasta nosotros. Todo lo que sigue enumerando Sahagún en este sumario se ha perdido.

⁵² El enunciado del contenido de este capítulo lleva a lamentar aún más su pérdida.

⁵³ También el enunciado de este capítulo resulta de gran interés. ¿Cómo se presentó en el texto a los sacerdotes nahuas rindiéndose y renegando de sus dioses?



Cap. veinte y cuatro, de las gracias que hizieron los hebreos a nuestro Señor Dios por los aver librado del poder del Pharaón.

Cap. veinte y cinco, de cómo nuestro Señor Dios apareció y habló a sus creyentes en la cumbre del Monte Sinay y les dio la ley, que es la que agora tenemos.

Cap. veinte y seis, en que se pone la plática que los Señores y sátrapas hizieron delante los doze dándoles a entender que estauan satisfechos de todo lo que auían oydo, y que los agradaua mucho la ley de nuestro Señor Dios.⁵⁴

Cap. veinte y siete, en que se les da a entender cómo nuestro Señor Dios castiga rigurosamente a sus creyentes que no guardan su ley, poniéndolos muchos exemplos de la Sagrada Escripura.

Cap. veinte y ocho, en que se les da a entender que nuestro Señor Dios por el gran amor que tiene a los hombres, se hizo hombre en este mundo y conuersó entre los hombres.

Cap. veinte y nueve, en que se pone que los doze mandaron a los Señores y sátrapas que truxiesen a su presencia los ydolos, y todas sus mugeres e hijos.

Cap. treinta, de la plática que les hizieron después de aver hecho lo que arriba se les mandó.

Sumario de los capítulos del segundo libro⁵⁵

Cap. primero, de la inmortalidad del ánima y del libre aluedrío.

Cap. segundo, del necessario conocimiento y obediencia de la Iglesia Romana a los que se quieren salvar.

Cap. tercero, de los siete artículos de la fe pertenecientes a la divinidad.

Cap. quarto, de los otros siete pertenecientes a la humanidad de nuestro [Señor] Jesucristo.

Cap. quinto, del amor de Dios, donde se declaran los tres mandamientos pertenecientes a la honra de Dios y los cinco de la Iglesia.

Cap. seys, del amor del próximo, donde se declaran los siete mandamientos pertenecientes al prouecho del próximo, y las catorce obras de misericordia.

Cap. siete, de la esperança y de los goços del cielo.

⁵⁴ Cabe repetir lo expresado en la nota ⁵³.

⁵⁵ El contenido de este libro es una exposición sistemática de la doctrina cristiana. Puede compararse con otras "doctrinas" del mismo siglo XVI, como la dispuesta por los dominicos (1548) o la preparada por fray Alonso de Molina (1546).



Cap. ocho, del gran llanto que hizieron los oyentes doliéndose de su engaño pasado todo el tiempo [que] sirvieron a los ydolos.

Cap. nueve, de los sacramentos, en especial del bautismo.

Cap. diez, de la Missa y del Sacramento de la eucaristía.

Cap. once, en que se declara el Per signum. Pater noster. Credo.

Cap. doze, de la plática que se hizo a todos los cathecúmenos el día que se bautizaron.

Cap. treze, del Sacramento del Matrimonio.

Cap. catorze, de la Sancta Comunión.

Cap. quince, del Sacramento de la Penitencia.

Cap. dieziseis, de los siete pecados mortales.

Cap. dieziseite, del Sacramento de la Confirmación.

Cap. dieziocho, de los enemigos del alma.

Cap. diezinueve, de cómo se bautizaron las mugeres de los principales y se casaron después de aver bien examinado cuáles eran sus verdaderas mugeres.

Cap. veinte, de cómo se despidieron de los bautizados para yr a predicar a las otras Provincias desta Nueva España.

Cap. veinte y uno, de lo mucho que deuen los indios destas tierras a los reyes de España y a todo el reyno de España.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



CATHÁLOGO DE LOS DOZE FRAYLES DE SANCT FRANCISCO
QUE FUERON EMBIADOS POR EL SUMO PONTIFICE
ADRIANO SESTO A CONVERTIR LOS YNDIOS DESTA
NUEVA ESPAÑA A LA FE DE NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO

Algunos de los que vieren esta obra desearán por ventura saber los nombres de aquellos apostólicos varones que fueron embiados a plantar la fe de nuestro Señor Jesu Cristo a estos yndios occidentales, y para satisfacer a su deseo pongo aquí el cathálogo de sus nombres y los epítetos de algunas de sus virtudes, porque casi a todos ellos conocí y conversé por espacio de muchos años en esta tierra. Pues fueron estos apostólicos varones fundadores desta yglesia doze frayles de Sanct Francisco, todos españoles profesos en la Provincia de Santiago y moradores de la custodia de San Gabriel, la qual antes que se hiziese provincia era subjecta a la Provincia de Santiago: los diez dellos eran sacerdotes y los dos legos; todos varones de gran perfection, muy zelosos de la guarda de su profession. El que vino por principal y prelado de todos ellos se llamava fray Martín de Valencia,⁵⁶ varón de aprovada santidad y competentemente letrado. El segundo se llamava fray Francisco de Soto, varón de gran talento y muy exercitado y docto así en las cosas espirituales como en la sancta theología y las demás ciencias. El tercero se llamaba fray Martín de la Coruña, varón de marauillosa y sancta simplicidad y de grande oración. El quarto se llamava fray Thoribio Motolinía, varón muy amigo de la sancta pobreza, muy humilde y muy devoto y competentemente letrado. El quinto se llamava fray Francisco Ximénez, varón de gran sinceridad y humilde y muy docto en el derecho canónico. El sexto se llamava fray Antonio de Ciudad Rodrigo, varón de muy ferviente zelo en la conuersion de las ánimas y muy benigno, competentemente letrado. El séptimo se llamava fray García de Cisneros, varón de gran quietud y reposo y competentemente letrado.

⁵⁶ Acerca de estos franciscanos hay amplias noticias en las obras de Toribio de Benavente Motolinía, Jerónimo de Mendieta y fray Juan de Torquemada. Este último, que se aprovechó de lo escrito por los dos anteriores, dedicó todo el libro XX de su *Monarquía Indiana* a referir la vida de tales apostólicos varones.



El octavo se llamava fray Luis de Fuensalida, varón muy espiritual y muy ábil y competentemente letrado. El nono se llamava fray Juan de Ribas, varón de gran charidad y humildad, notablemente zeloso de las cosas de nuestro estado y competentemente letrado. El décimo se llamava Fray Juan Juárez; a este no conocí por que estuvo poco en esta tierra; fue a la Florida y allá murió. El onzeno se llamava fray Andrés de Córdoba, lego, hombre muy religioso y ábil y gran trabaxador. El dozeno se llamava fray Juan de Palos, lego; a este no conocí porque fue con fray Juan Juárez a la Florida; allá murió.



Aquí empieza la palabra de la enseñanza,
su nombre doctrina cristiana,⁵⁷
la que se enseñó aquí a los hombres de Nueva España.
Los enseñaron los doce
5 padres, de San Francisco,
a los que recientemente envió
el que gobierna en las cosas divinas en el mundo,
el sancto padre Papa Adriano VI.⁵⁸

CAPITULO I

Donde se dice, de qué modo hablaron,
10 cuando por primera vez vinieron a acercarse
allí, al corazón de la gran ciudad,
de México-Tenochtitlan,
los doce padres de San Francisco.
Así reunieron, convocaron
15 a todos los señores, los gobernantes,⁵⁹
que vivían, allí, en México.

⁵⁷ Con esta frase, “su nombre doctrina cristiana”, que sigue literalmente la estructura de la expresión náhuatl, se indica en esta especie de introducción a los *Colloquios*, cuál es el tema central de los mismos, la palabra de la enseñanza de dicha doctrina. Al ser presentada ésta a los sabios indígenas sobrevivientes a la Conquista tendrán lugar los diálogos y confrontaciones que aquí se transcriben.

⁵⁸ Adriano Sexto (1459-1523) había sido maestro del emperador Carlos V. Nacido en Utrecht, llegó al supremo pontificado gracias en buena parte a las presiones ejercidas sobre el colegio cardenalicio por su antiguo discípulo. El hecho de que muriera el 14 de septiembre de 1523, no invalida la atribución de haber sido él quien dispuso el envío de los primeros doce franciscanos a estas tierras recién conquistadas. Aunque estos franciscanos no llegaron a México sino hasta el 13 de mayo de 1524, la determinación de su partida de España debió ocurrir bastante tiempo antes, cuando aún vivía Adriano Sexto.

⁵⁹ Como se indica aquí, en un principio los frailes reunieron a los supervivientes de entre quienes tenían a su cargo el gobierno entre los mexicanos. Éstos serían quienes después harán venir a los sabios y sacerdotes, a los que consideran como personas mucho más capaces de responder a las palabras de los franciscanos.



OBRAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

- Haced favor de escuchar bien, amados nuestros,
vosotros que acá habéis venido a enteraros,
los que aquí habéis venido a salir juntos,
- 20 Vosotros mexicas, vosotros tenochcas,
vosotros señores, vosotros gobernantes,
haced favor de considerar aquí,
ponedlo dentro de vuestro corazón
lo que nosotros vamos a exponer, a decir,
- 25 la palabra del mensaje.
- A. Que no en algo os hagamos errar,
no nos miréis como si estuviéramos por encima,
porque nosotros sólo somos semejantes vuestros,
también nosotros somos macehuals, gente del pueblo,
- 30 también somos hombres, como vosotros lo sois,
de ninguna manera somos dioses,
también nosotros somos habitantes de la tierra,
también bebemos, también comemos.
También morimos de frío, también padecemos calor,
- 35 también somos mortales, somos percederos.
Sólo somos mensajeros,
solamente hemos sido enviados,
aquí, al lugar de vuestra casa,
a vuestra agua, a vuestro monte, vuestra ciudad.
- 40 Nosotros venimos trayendo
su reverenciado aliento, su reverenciada palabra,
del que en todas partes, en el mundo,
en la tierra, es gran señor en las cosas divinas,
de él, cuyo nombre es sancto padre Papa.
- 45 Porque por vosotros se afana,
dispone:
- B. —Escuchad, sabed,
que se tranquilice el corazón, de ellos, mis hijos,
los que están en una tierra nueva, hombres de
[Nueva España,
- 50 los mexicas, los tenochcas,
los acolhuas, los tepanecas,
los tlaxcaltecas, michhuaques,
huastecas,
los que por todas partes viven en pueblos,

- 55 hombres muy diferentes entre sí,
los que moran en esas tierras nuevas,
las que se nombran Indias Occidentales,
porque no hace aún mucho tiempo
hace poco acerca de ellos he oído, he sabido,
60 de su renombre, de su historia.
Aquél me lo hizo saber,
mi querido hijo, el emperador,
el rey de España,
su nombre Carlos quinto,
65 me lo dijo:⁶⁰
- C. —¡Oh querido padre nuestro!
Ellos, mis vasallos españoles,
un grupo de nosotros, hombres, gente de la tierra,
allá en una tierra apartada,
70 los que ahora, por vez primera la vieron,
descubrieron a aquellos, nombrados indios,
y así sólo por su decisión hicieron,
así los sometieron,
ya son mis vasallos, mis macehuales,⁶¹ me pertenecen.
75 Mucho a ti te ruego
que así a ellos les ordenes,
a los que dedicas como maestros,
que enseñen la palabra de Dios,⁶²
que les muestren la vida cristiana,
80 porque ahora siguen a dioses que son cosas,
los gentiles, que viven divinizando a los diablos.
Esto es lo que a ti corresponde,
lo que has escuchado.
- D. — Cuando así lo oí,
85 entonces luego convoqué,
los reuní,

⁶⁰ A partir de esta línea, el Papa aparece citando las palabras que, según la reconstrucción llevada a cabo por fray Bernardino y sus colaboradores, le había comunicado Carlos V.

⁶¹ El vocablo *macehuales* se emplea aquí con el sentido de “súbditos”, “vasallos”.

⁶² A lo largo de los *Colloquios* se usa muchas veces la expresión Dios *itlatoltzin*, “la palabra de Dios”, para denotar el Evangelio o Sagrada Escritura.



- a todos mis hermanos menores, los cardenales,
ante ellos expuse, les hice escuchar
su palabra, su súplica,
90 de mi querido hijo, el emperador.
Entonces dialogamos,
nuestra resolución se hizo
de que fueran allá nuestros enviados,
nuestros elegidos
95 para ir a enseñarles
la preciosa palabra del Señor Nuestro, Dios,
para que así los instruyan,
y así puedan salvarse.
Y nosotros a ellos les dimos,
100 en ellos dejamos nuestra autoridad,
para que nada les estorbase,
así pudieran cumplir
mi encargo.
- E. —Y ahora, amados nuestros,
105 pues que aquí estamos,
aquí nos veis, sabéis de nosotros,
nosotros somos los mensajeros,
somos los enviados,
los escogidos.
110 Nosotros somos doce.
El que nos envió
es el gran gobernante en las cosas divinas de la tierra,
allá se encuentra
en el corazón de la gran ciudad,
115 la que se nombra Roma.
y a nosotros nos hizo entrega,
hemos traído su autoridad
y también el libro divino.⁶³
Allí está, allí se guarda,
120 su reverenciado aliento, su palabra,
del que es único, verdadero Dios,
del que son los cielos, del que es la tierra,

⁶³ Con el vocablo *teuamoxtli*, “libro divino”, empleado ya en la tradición prehispánica para denotar un manuscrito de contenido religioso, se significa aquí la Biblia. Los frailes, según veremos, harán múltiples referencias a la misma.



el Dador de la vida,
al que vosotros no habéis conocido.

- F. 125 Y no es otra cosa
por la cual hemos venido,
hemos sido enviados,
sólo por compasión de vosotros,
por la salvación vuestra.
- 130 Nada de lo que es terrestre,
quiere el gran gobernante en las cosas divinas,
bien fueran jades, metales preciosos,
o tal vez plumas de quetzal,
o cualquier objeto valioso,
- 135 sólo ya todo es vuestra salvación,
lo que él quiere.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



CAPÍTULO II

Donde se dice quién, cómo es,
el gran gobernante en las cosas divinas del mundo,
él, el sancto padre Papa.

- 140 — Os hemos dicho, oh amados nuestros,
que el gobernante en las cosas divinas,
(el llamado sancto padre, Papa),
nos envió, aquí,
al lugar donde está vuestra estimable casa.
- 145 Pero tal vez ahora decís:
¿Quién es en el mundo, sobre la tierra, el gobernante
[en las cosas divinas?
¿Cómo es? ¿Es acaso un dios?
¿O es tal vez, como nosotros los hombres?
Haced favor de escuchar
- 150 quién y cómo es,
para que acerca de él no os equivoquéis
- A. En la tierra, en todas partes del mundo,
es gobernante en las cosas divinas, el sancto Padre,
es un hombre, un varón,
- 155 como nosotros, nosotros,
muy buenos son su corazón, su vida,
gran sabio,
venerable imagen en la tierra,
guarda él las cosas del verdadero Dios, señor.
- 160 El Dador de la vida
le hizo entrega
por sí mismo, de su autoridad.
Él es también mortal, percedero.
Cuando [el sancto padre] muere,
- 165 se instala en su lugar otro hombre,
otro hombre viene a ser el representante,
el que guarda, el que gobierna,



- la estera, el sitial,
del Dador de la vida.
- 170 Allí se encuentra él,
allá de donde vinimos,
en el corazón de una muy gran ciudad,
la llamada Roma.
- B. Y él tiene a su cargo
- 175 todas las palabras divinas,
el libro divino,⁶⁴
y por su mandato son elegidos
todos los sacerdotes,
los maestros,
- 180 los que cuidan,
los que trabajan en las cosas divinas.
Él, el sancto Padre,
también dispone,
ordena, se afana,
- 185 para que el verdadero, el sólo único Dios, Señor,
así sea dado a conocer, con la palabra divina,
en todas partes de la tierra,
por todas partes, a los hombres del mundo,
para que puedan conocerle,
para que puedan venerarle,
- 190 para que puedan servirle,
a él, Dios, Señor.
Y hay otras gentes en la tierra
que han sido instruidas,
- 195 han escuchado la palabra divina.
Pero vosotros,
después de que habéis sido vistos,
después de que aparecisteis,
luego, por eso, hacia vosotros nos envió él,
- 200 para que también a vosotros con la palabra divina
os ilumináramos,

⁶⁴ "El libro divino", *teuamoxtli*, es expresión para referirse a las Sagradas Escrituras. Este grupo de franciscanos daba gran importancia a la Biblia e insistía que debía ser conocida por los indígenas. En tiempos posteriores, celebrado ya el Concilio de Trento, se produjo un cambio de actitud. Incluso se llegó a prohibir la traducción de la Biblia a las lenguas nativas.



os mostráramos,
os enseñáramos,
para que así vosotros lo conocierais,
205 venerarais,
y obedecierais,
al Dador de vida,
al dueño del cielo, de la tierra.⁶⁵

C. Se tranquilizó nuestro corazón,
210 con nuestros ojos,
ya hemos visto,
no ya sólo alguien nos lo dijo,
cómo vosotros no teníais conocimiento de él,
no reverenciabais,
215 no respetabais,
a él, Dios verdadero, Señor.
Porque muchas cosas,
de noche, de día, hacéis,
con las que ofendéis,
220 de modo que vivís en su enojo, en su cólera,
mucho, por causa vuestra,
por los quebrantamientos [pecados] en vuestro corazón,
por eso envió
a los que vinieron,
225 sus vasallos, españoles,
a los que os conquistaron,
los que os hicieron miserables,
los que os procuraron ardientes aflicciones.⁶⁶
Con esto fuisteis castigados,
230 para que terminarais
las no pocas
ofensas a su corazón,
aquello que habéis vivido haciendo.

⁶⁵ Para designar al Dios del cristianismo se emplean aquí vocablos de la tradición religiosa prehispánica.

⁶⁶ Reconociendo con estas palabras que la Conquista fue para los indígenas causa de miserias y aflicción, se anuncia la idea de que la llegada de los españoles fue el medio de que se valió el Dios de los cristianos para castigar a quienes de tantas formas lo habían ofendido.



D. Y así nos ha enviado
235 el que es gobernante en las cosas divinas en la tierra.
En verdad para esto,
para que a vosotros os enseñáramos
como apaciguarais el corazón,
del Dador de la vida,
240 para que nos os hiciera del todo perecer.
Porque nada de lo que es terrenal quiere él.
No quiere vuestra paga,
no metales preciosos,
no otros bienes demanda,
245 sólo por amor,
por compasión,
os hace el bien.⁶⁷
Por eso, así quiere él,
nuestro Dios, el Señor Nuestro,
250 que nosotros, unos a otros, nos queramos,
que mutuamente nos favorezcamos,
que nos hagamos el bien
nosotros, los hombres, en la tierra,
no ya por razón de [recibir] nuestra paga.

⁶⁷ Como motivo principal en la determinación del “Sancto Padre” se dice que envió a los frailes a predicar a las gentes de esta tierra “sólo por amor, por compasión”. La idea de la caridad cristiana hace así su aparición en el contexto de estos *Colloquios*.



CAPÍTULO III

255 Donde se dice de dónde vino, de dónde apareció,
la palabra divina,
la que guarda el sancto Padre.⁶⁸

—Escuchad, amados nuestros,
cómo vino a hacerse nuestro encargo.

260 Nos encomendó,
nos confió el trabajo,
el gran gobernante en las cosas divinas,
para que con palabras divinas os enseñáramos,
os pusiéramos en alto la luz, la tea,⁶⁹

265 os abriéramos los ojos,
os destapáramos los oídos,
de suerte que pudierais conocer,
a él, Dios verdadero,
señor que gobierna,

270 en todas partes, en el cielo, en la tierra,
en la región de los muertos.⁷⁰

A. Pero tal vez preguntéis vosotros,
ahora, tal vez, decís:
—Esa palabra divina,

275 que con respeto pronunciáis,
¿de dónde vino? ¿Cómo se manifestó?
¿Quién os la ha dado?
¿Quién os la ha mostrado?

⁶⁸ Éste es el tema del capítulo III, explicar el origen de “la palabra divina”.

⁶⁹ La luz, la tea, es un difrasismo que denota la idea de algo que es ejemplar, que debe tomarse como guía y modelo.

⁷⁰ Se alude expresamente a los tres planos de la realidad del universo, según lo concebían los pueblos mesoamericanos. El *Mictlan*, la “región de los muertos”, constituía el plano inferior, integrado a su vez por nueve estratos o niveles cada vez más profundos.



OBRAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

- ¿Dónde la encontró el gran gobernante en las cosas
[divinas?
- 280 —Haced favor de venir a enderezar vuestros oídos,
para que podáis escuchar,
de dónde vino la palabra divina,
la que hemos venido a daros,
hemos venido a hacerlos escuchar.
- 285 Sabed
y esforzaos en creerlo.
Haya contento en vuestros corazones.
Hace ya mucho tiempo,
el Dios verdadero, el que gobierna,
- 290 el Dueño del cerca y del junto,
el Dador de la vida,
quiso mostrar
a los amados suyos,
a los que le servían,
- 295 a aquellos de corazón muy bueno y recto,
su conocimiento,
su elección:
[a aquellos] cuyo nombre es patriarcas, profetas.
Y en verdad aquí en la tierra, hombre
- 300 se dignó venir a hacerse
pudo, así como hombre, llamar
a los apóstoles, evangelistas.
Y a ellos entregó
sus reverenciados aliento, palabra,
- 305 la palabra divina.
Y les ordenó
que la escribieran para que se conservara en la tierra,
con ella fueran enseñados en la tierra los hombres,
con la palabra divina.
- 310 Y el sancto Padre guarda
todas las palabras divinas,
las que dejaron
los dichos amados del Señor Nuestro, Dios.
Todo está en el libro divino, con tinta negra, con tinta roja,⁷¹

⁷¹ Por medio del difrasismo “la tinta negra, la tinta roja” se denota así que el libro divino es portador de la sabiduría. En el náhuatl clásico se solía aplicar este difrasismo a los libros indígenas, es decir, a los códices en que se registraban las antiguas formas de conocimiento religioso.



- 315 todo allí se guarda ahora,
las muy maravillosas palabras divinas.
- B. Y también todo esto nos hizo traer acá,
el que es ahora sancto Padre,
para que os lo entregáramos,
320 os lo hiciéramos oír.
Porque esta palabra divina
no se asemeja
a las palabras humanas en la tierra.
Es muy maravillosa
325 pues en verdad es su precioso aliento, su preciosa palabra,
del hacedor de la gente, del que libera a los hombres,
el solo único Dios, que gobierna,
el Dueño del cerca y del junto.
Por ello bien se llama palabra divina,
330 muy digna de ser seguida.
Nadie podrá contradecirla,
aun cuando fuera un gran sabio en la tierra.
- C. Esto es lo que hemos venido a haceros oír,
lo que hemos venido a entregaros,
335 a vosotros que aquí habitáis,
lo que no antes igual habíais oído.
Porque, en todas partes,
en cuanto está abarcando la tierra, el mundo,
no hay nada semejante
340 a la palabra, la que libera a la gente,
porque sólo es ésta, la palabra divina,
la que hemos venido a traer
la que nos hizo traer acá,
el gran gobernante en las cosas divinas,
345 el Papa, sancto padre.
Y ninguna otra palabra
habremos de deciros;
con ella hablaremos con vosotros,
con ella os enseñaremos,
350 pues sólo ella es la palabra divina.
Nada de nuestra inventiva diremos,
nada sólo de nuestro antojo os comunicaremos,
¡Que tengan contento vuestros corazones!



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



CAPÍTULO IV

Donde se dice quién es él,
355 el Dios verdadero, que gobierna,
Dador de la vida, dueño del cerca y del junto.

El sancto padre en la tierra,
el gran gobernante en las cosas espirituales,
nos envió a nosotros,
360 (a nosotros doce),
nos ordenó
que, con la palabra divina,
os viniéramos a hacer conocer
a él, el solo único, Dios verdadero,
365 que gobierna, Dador de la vida,
Dueño del cerca y del junto,
Dueño del cielo, de la superficie de la tierra,
que inventó, que hizo,
los cielos, la tierra,
370 y la región de los muertos.

A. Y tal vez diréis ahora
que sólo en vano,
que para nada cuenta vuestra misión,
que en vano habéis venido,
375 porque [diréis] nosotros también tenemos allá a nuestro
[dios,
también allí a los que son gobernantes nuestros,
también nosotros tenemos conocido,
nosotros prestamos atención,
nosotros reverenciamos,
380 y obedecemos,
servimos,
a aquel que también llamamos, por quien se vive.



OBRAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Delante de él acercamos tierra a la boca
nos manifestamos llanamente [hacemos confesión],
[quemamos copal,

- 385 ofrecemos papel, ayunamos,
hacemos sacrificios de gente, entregamos
las entrañas, nuestro corazón.
Y también otras muchas cosas
cada veinte días hacemos,
390 así celebramos las fiestas.
¿Qué otra cosa, acaso, habéis venido a enseñarnos?
¿Es tal vez algo que no nos hayan dejado
como una norma, los que ya se fueron,
los que vinieron a vivir en la tierra,
395 los señores, los gobernantes,
los que nos engendraron?

- B. —Escuchad, amados nuestros,
en verdad nosotros sabemos,
hemos visto y hemos escuchado
400 que vosotros,
no ya uno, sino muy muchos,
tan numerosos son los que tenéis por dioses,
a los que honráis,
a los que servís.
405 No pueden contarse los esculpidos en piedra, en madera,
que vosotros habéis diseñado,
y que tenéis por dioses. Los nombráis:
Tezcatlipuca,
Huitzilopuchtli,
410 Quetzalcóatl,
Mixcóatl,
Tláloc,
Xiuhtecuhtli,
Mictlantecuhtli,
415 Cihuacóatl,
Piltzintecuhtli,
Cintéotl,
y los Cuatrocientos del sur,
los Cuatrocientos conejos,



- 420 y también otros que no podrán contarse.⁷²
Pero si fueran dioses verdaderos,
si de verdad fueran el Dador de la vida,
¿por qué mucho se burlan de la gente?
¿por qué, de ella hacen mofa?
- 425 ¿por qué no tienen compasión
de los que son hechuras suyas?
¿Por qué también ellos [vuestros dioses],
muchas, sin número,
enfermedades, aflicciones,
- 430 a vosotros os causan?
Así bien lo sabéis vosotros.
Pero cuando estáis muy perturbados,
cuando ya no atináis,
cuando ya no conocéis
- 435 en vuestra ira, en vuestro enojo,
desamparáis a vuestro dios,
le decís:
oh, tú, de quienes somos vasallos, oh gran putón,⁷³
oh vieja llena de arrugas,
- 440 tú que eres enemigo de uno y otro lado,
que obras con maña,
te has estado burlando,
has estado obrando a tu antojo.
Y luego, de día en día,
- 445 demandan sangre, corazones.
Por esto son muy temibles a la gente,
mucho provocan el miedo;
sus imágenes, sus hechicerías,
son muy negras, muy sucias,
- 450 muy asquerosas.
Así son los que vosotros tenéis por dioses,
a quienes seguís como dioses, hacéis ofrendas.

⁷² Se subraya la idea de que los dioses adorados por los mexicanos eran innumerables. Es interesante notar que, al aducirse los nombres de cada deidad, se deja ver que este texto fue objeto de una reelaboración. Parece imposible que, recién llegados, los frailes conocieran a tantos dioses por sus nombres.

⁷³ Efectivamente, según consta en el *Códice Florentino* (libro 3, cap. 2), quienes no obtenían de Tezcatlipoca los favores que le pedían, lo increpaban con expresiones como las que aquí se registran.



Ellos son los que mucho afligen a la gente,
y los que en ella ponen suciedad.

- C. 455 Pero aquel, que es Dios verdadero,
que gobierna, verdadero inventor de la gente,
el verdadero Dador de la vida,⁷⁴
el verdadero Dueño del cerca y del junto,
aquel que nosotros os venimos a mostrar,
460 él no es así.
Porque en nada hace él mofa de la gente,
nada que sea engaño hay en él,
nada que sea envidia,
nada que sea odio,
465 nada de lo que es oscuro,
nada de lo que es sucio quiere él.
Porque todo ello lo detesta él,
lo que no es bueno, lo que no es recto,
(todo lo que se ha dicho).
470 Porque él no puede ver
todo eso que tiene él prohibido,
porque él es por completo bueno,
por completo recto.
En él está aunado
475 cuanto es bueno, recto,
lúcido.
Muy amoroso es de la gente,
muy compasivo de ella,
muy misericordioso.
480 Y en mucho sobrepasa a todas las cosas,
su amor, su compasión por la gente;
por razón de nosotros hízose
hombre aquí en la tierra,
varón, vino a hacerse,
485 como nosotros, nosotros, los macehuales,
así, semejante vino a hacerse,
tomó para sí nuestra carne de macehuales;

⁷⁴ El fraile establece aquí una distinción al valerse de los antiguos vocablos para designar a la divinidad: ahora está hablando él del *verdadero* Dador de la vida, el *verdadero* Dueño del cerca y el junto.



también por nosotros vino a morir,
su sangre preciosa por nosotros derramó,
490 con ella vino a hacernos libres,
de la mano de los que son grandes hacedores de males,
de los que mucho aborrecen a la gente,
de los perversos y malos de corazón,
de los que son nuestros enemigos, los diablos,
495 (aquellos a quienes habéis convertido en dioses),
a quienes llamáis dioses,
delante de los cuales os sangráis,
entre vosotros os dais muerte.
Los que a vosotros os andan provocando,
500 a toda suerte de maldades,
odios,
guerras entre unos y otros,
a comer carne de hombres,
y también a otros quebrantamientos
505 mucho muy grandes.

D. El Dios único, el que gobierna,
no se burla de la gente,
porque él es el gran favorecedor de ella;
es misericordioso con todos
510 los hombres en la tierra.
También vosotros, los hombres de aquí,
vosotros que recibís de nombre de indios,
gracias a él vivís,
de vosotros tiene compasión,
515 a vosotros os ama,
aun cuando no lo conocéis,
aun cuando no tenéis noticia acerca de él,
aun cuando no lo tenéis por Dios,
aun cuando no lo tenéis por quien os gobierna,
520 aun cuando no lo tenéis por señor.
Él es quien os da,
todo lo que hay en la tierra
lo que se bebe, lo que se come,
también el señorío, el mando,
525 nobleza, dignidad.
Y ahora, algo más grande,
todavía mucho más por encima,



aún más precioso,
con ello a vosotros os quiere favorecer,
530 si vosotros de todo vuestro corazón
en él os contentáis,
si en verdad lo tenéis como vuestro Dios,
como aquel que os gobierna.

E. Pero tal vez diréis,⁷⁵
535 amados nuestros:
—¿Cuál es el nombre de vuestro Dios,
del que vosotros habéis venido a hacernos conocer?
Haced que lo sepamos,
que lo escuchemos, amados nuestros.
540 —Es muy maravilloso
y mucho apacigua el corazón,
mucho la libertad [redime],
su precioso nombre.
Porque su reverenciado nombre es Jesucristo,
545 Dios verdadero
y también hombre verdadero,
Dador de la vida,
Dueño del cerca y del junto,
y libertador de la gente,⁷⁶
550 en todas partes del mundo.
Él, como Dios, nunca comenzó,
no tuvo principio,
permanentemente, siempre, existe,
él que hizo
555 el cielo, la tierra, la región de los muertos.
También nos hizo a nosotros, los hombres,
a nosotros, los macehuales.⁷⁷
También él hizo a los diablos,

⁷⁵ Una vez más el fraile anticipa objeciones y expresa lo que piensa que sus interlocutores podrán decirle.

⁷⁶ Con la fórmula de “libertador de la gente” se busca comunicar la idea de que Dios, hecho hombre, vino a ser el redentor del género humano.

⁷⁷ Se emplea el término *macehualli* como sinónimo de ser humano. Para el pensamiento indígena tenía este vocablo una connotación muy rica: la de haber sido merecido por el sacrificio de los dioses que, con su sangre, hicieron posible la restauración de los humanos en este quinto sol o edad cósmica.



- a los que ahora habéis andado teniendo por dioses.
- 560 Como Dios en todas partes está,
todo él lo mira,
todo él lo sabe,
nada hay como él,
así tan maravilloso.
- 565 Y en cuanto hombre,
está en el interior del cielo,
en su reverenciada mansión de señor.
Y aquí en la tierra
está su precioso reino,
- 570 que no ha perdurado sólo por unos cuatrocientos años.⁷⁸
Y ahora a vosotros
su precioso reino se ha acercado,
sentíos dichosos de recibir este don,
se os ha hecho merecimiento.
- 575 Todo lo que habéis escuchado
está pintado en el libro divino.⁷⁹

⁷⁸ Se emplea la idea de “cuatrocientos años”, precisamente porque este guarismo, en el sistema vigesimal prehispánico, connotaba el concepto de un número muy elevado.

⁷⁹ Al concluir este capítulo se reitera que todo lo que se ha expresado proviene de la Biblia, “el libro divino”.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



CAPÍTULO V

Donde se dice cómo en la tierra, allí,
está su reino, en cuanto hombre,
del señor nuestro Jesucristo.

- 580 El que es solo Dios verdadero, señor,
el inventor de la gente, el que la hace libre, Jesucristo,⁸⁰
aquí, en la tierra estableció su reino,
colocó su estera, su sitial,
el que se llama reino de los cielos,
585 y la que tiene como nombre Sancta Iglesia Católica.
Por eso se llama reino de los cielos,
porque nadie entrará en el cielo,
si no pertenece a la Sancta Iglesia.⁸¹

- A. Y allí en su casa real
590 hay muy diferentes formas de bienes,
riquezas;
se guarda lo celestial, en su cofre, su petaca,
lo que pertenece al Dueño del cerca y del junto.
Cosas preciosas, protegidas,
595 bien custodiadas.
Todo lo que es del señorío del Dador de la vida,
la que se llama Sancta Iglesia Católica,
él la custodia, la gobierna,
el gran sacerdote, sancto padre,
600 él lleva consigo
la llave,
con cual se abre,
sólo él lo concede,

⁸⁰ "El inventor de la gente". Los frailes se valen del vocablo *teyocoyani*, aplicado en el mundo prehispánico al supremo Dios dual, para denotar aquí la idea de "creador".

⁸¹ Como puede verse, el tema de este capítulo es explicar qué es la Iglesia católica.



- ningún otro,
605 si no es por encargo de él.
También él vigila
cómo se entra en el cielo.
[Ninguno podrá] si el sancto padre no lo concede,
o alguien por su mandato,
610 porque él representa al Dador de la vida,
al Señor Nuestro, Dios nuestro, Jesucristo.
- B. El sancto Padre gobierna en todo,
lleva la delantera a todos,
a los grandes gobernantes de la tierra, los nombrados
reyes,
615 también al gran gobernante, al emperador.⁸²
Y, por esto, ahora él nos ha enviado
para que nosotros os mostremos su reino
y sus bienes,
su riqueza,
620 del Dador de la vida, Jesucristo.
Y que así también vosotros sepáis
que en el cielo allí está la entrada,
allí está el acceso,
hacia allá se va.
625 Y que la llave
él la tiene a su cargo
el sancto Padre, representante de Dios.
- C. Pero vosotros,
si queréis contemplar,
630 si queréis admirar
su reino, su riqueza,
del Dador de la vida,
lo que aquí en la tierra se guarda
y si queréis ir allá,
635 si allá queréis entrar en el cielo,
donde reside
el Dador de la vida, Jesucristo,

⁸² Característico de la época era concebir así la figura del “Sancto Padre” como autoridad suprema, incluso por encima del emperador.



mucho a vosotros os hace falta
que aborrezcáis,
640 despreciéis,
no queráis bien,
escupáis
a aquellos a los que habéis andado teniendo por dioses,
a aquellos que considerabais como dioses,⁸³
645 porque en verdad no son dioses,
porque ellos sólo se burlan de la gente.
Sobre todo, mucho hace falta que dejéis,
que abandonéis todas esas formas
de transgresiones,
650 heridas para el corazón del Dueño del cerca y del junto,
por quien vosotros vivís,
lo que habéis estado haciendo.
Y es necesario
que sea lavado, que quede limpio
655 lo que está oscuro, lo que es vuestra suciedad,
por medio del agua preciosa del Dador de la vida.

D. Y para que esto pueda hacerse,
no penséis,
no digáis:
660 —¿Acaso tendremos que ir allá,
allá donde se enseña, difunde, su aliento
del gobernante en las cosas divinas, el Papa?
Porque no es necesario ir allá,
porque hemos venido, nos hemos acercado,
665 nosotros sus enviados, los elegidos para ello.
Y hemos recibido su poder,
a nosotros nos lo ha dado,
a nosotros nos lo ha dejado.
Aquí estamos,
670 nosotros que todo lo haremos por encargo de él,
todo lo que a vosotros os hace falta,
para que podáis alcanzar,
su reino, su riqueza,

⁸³ Así, de golpe, se demanda a los mexicas que aborrezcan, desprecien, no quieran y ¡escupan! a sus dioses.



OBRAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

del Dador de la vida, del Dueño del cerca y del junto,
675 Jesucristo,
para que os contéis como suyos.
para que lleguéis a ser sus vasallos.
En verdad sólo esto es todo,
lo que ahora escucháis,
680 lo que nosotros os ofrecemos,
lo que elevamos a vuestros oídos.
¡Estad tranquilos, amados nuestros!



CAPÍTULO VI

- Donde se dice cómo respondieron,
los señores, los gobernantes.
685 Cuando concluyó, terminó,
su discurso, el de los doce padres,
entonces uno de los señores, los gobernantes,
se puso de pie, saludó a los sacerdotes,
y un poquito, un labio, dos labios,⁸⁴
690 con esto devolvió su aliento, su palabra.
dijo:
- A. —Señores nuestros, mucho os habéis afanado,
así habéis llegado a esta tierra,
porque habéis venido a mandar en vuestra agua; vuestro
[monte.⁸⁵
- 695 ¿De dónde?
¿Cómo es el lugar de nuestros señores,
de dónde vinisteis?
De entre nubes, de entre nieblas,⁸⁶
habéis salido.
- 700 Aquí delante de vosotros, donde estáis,
nosotros contemplamos y contemplamos,
admiramos a los que son gente de ciudad.
Aquí cogemos, tomamos,
la nueva palabra,
705 como si fuera cosa celestial,
la que habéis dicho.
Y aquí se nos muestra, se ha abierto,
su arca, su petaca,
del Señor, el Señor Nuestro,

⁸⁴ La expresión “un labio, dos labios”, significa aquí “por medio de un intérprete”.

⁸⁵ “Vuestra agua, vuestro monte”, difrasismo que significa “vuestra ciudad”.

⁸⁶ “De entre nubes, de entre tinieblas”, difrasismo que denota la idea de “lugar oculto, misterioso”.



- 710 el dueño de los cielos, el dueño de la tierra.
Y así a vosotros os envió
el señor, el gran gobernante,
desde allá se hace conocer su aliento [su palabra],
de donde están nuestros señores, el sancto Padre
715 y el emperador.
Aquí delante de nosotros habéis colocado
turquesas, ajorcas,⁸⁷
aquí nosotros las admiramos, como
si fuera un jade redondo,
720 que hace reflejos,
sin sombra, ni falta,
[precioso] como ancho plumaje de quetzal
en verdad muy verde.
Porque se han ido, a ellos los destruyó,
725 los hizo desaparecer el Señor, el Señor Nuestro,
a los gobernantes que aquí vinieron a ser,
que vinieron a vivir en la tierra,
y los que vinieron a guardar, a proteger
vuestra estera, vuestro sitio,
730 durante un breve día, por un poquito,
aquí en México, Tenochtitlan,
y también aquí en Culhuacan, Tetzcoco,
y también aquí en Tlacopan:⁸⁸
Motecuhzomatzin,
735 Ahuitzotzin,
Axayacatzin,
Tizocicatzin,
también Izcoatzin,
Motecuhzoma, el viejo,
740 y Nezahualcoyotzin,
Nezahualpilli,
Totoquihuaztli,
y también el viejo Tezozomocli.⁸⁹
Si esto hubiera sucedido en el tiempo de sus vidas,

⁸⁷ “Turquesas, ajorcas”, difrasismo que significa “realidades preciosas”.

⁸⁸ Se alude a las cabeceras de la “Triple alianza”.

⁸⁹ También se han mencionado gobernantes de México-Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan.



- 745 ellos hubieran devuelto, respondido,
a vuestro aliento, a vuestra palabra.
También ellos os hubieran hecho un discurso,
por razón de vuestro amor a la gente,
que aquí nosotros admiramos.
- 750 Pero, nosotros,
¿qué es lo que ahora podremos decir?
Aunque obramos como señores,
somos madres y padres de la gente,⁹⁰
¿acaso aquí, delante de vosotros,
- 755 debemos destruir la antigua regla de vida?⁹¹
¿La que en mucho tuvieron,
nuestros abuelos, nuestras abuelas,
la que mucho ponderaron,
la que mantuvieron con admiración.
- 760 los señores, los gobernantes?
- B. Y, he aquí, señores nuestros,
están los que aún son nuestros guías,
ellos nos llevan a cuestras, nos gobiernan,
en relación al servicio
- 765 de los que son nuestros dioses, de los cuales es el
[mercedimiento
la cola, el ala⁹² [la gente del pueblo]:
los sacerdotes ofrendadores, los que ofrendan el fuego,
y también los que se llaman quequetzalcoa.⁹³
Sabios de la palabra,
- 770 su oficio, con el que se afanan,
durante la noche y el día,
la ofrenda de copal,
el ofrecimiento del fuego,
espinas, ramas de abeto,
- 775 la acción de sangrarse.

⁹⁰ “Madres y padres de la gente”, difrasismo que significa “amparo del pueblo”.

⁹¹ “La antigua regla de vida”, *huehue tlamanitiliztli*. Con este concepto se denotan las tradiciones y normas morales más apreciadas por los nahuas.

⁹² “La cola, el ala”, difrasismo que significa “la gente del pueblo”.

⁹³ *Quequetzalcoa*, forma plural de Quetzalcoatl. Con ella se hace referencia a los dos sacerdotes que ostentaban tal título y eran los de rango más elevado en la jerarquía eclesiástica de los mexicas.



OBRAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

- Los que miran, los que se afanan con
el curso y el proceder ordenado del cielo,
cómo se divide la noche.
Los que están mirando [leyendo],
780 los que cuentan [o refieren lo que leen]
los que despliegan [las hojas de] los libros,⁹⁴
la tinta negra, la tinta roja,⁹⁵
los que tienen a su cargo las pinturas.
Ellos nos llevan,
785 nos guían, dicen el camino.
Los que ordenan
cómo cae el año,
cómo siguen su camino la cuenta de los destinos y los
días,
y cada una de las veintenas.
790 De esto se ocupan,
de ellos es el encargo, la encomienda,
su carga: la palabra divina.
Y nosotros,
sólo es esto nuestro oficio:
795 lo que se llama el agua divina, el fuego⁹⁶ [la guerra]
y también de esto tratamos,
nos encargamos de los tributos
de la cola y el ala [del pueblo].
Así toma su estandarte de plumas de garza, su chalequillo
[de cordeles,
800 su bastón, su mecapal,⁹⁷
el que se pone en la frente;
así consigue él esclavos.
Permitidnos que reunamos
a los sacerdotes, a los quequetzalcoa.
805 Que podamos darles

⁹⁴ Se describe así con gran fuerza la ocupación y atributo de los sacerdotes que conocían y consultaban sus libros sagrados.

⁹⁵ "La tinta negra, la tinta roja", difrasismo que connota la idea de sabiduría.

⁹⁶ "El agua divina, el fuego", difrasismo que significa "la guerra".

⁹⁷ *Mecapal*, nahuatlismo, derivado de *mecapalli*, "cordel para llevar la carga a costas" (Molina). Y cabe añadir que se hacía pasar por la frente dicho cordel o mejor sogá, con una banda de cuero, para cierta protección de quienes se servían de él, o sea los cargadores o *tamemes*.



- su aliento, su palabra,
del Señor, el Señor Nuestro.
Así ellos, tal vez, devolverán,
responderán.
- 810 Lo que hemos tomado, lo que hemos adquirido,
de vuestro pecho, de vuestra cabeza,
lo habremos de poner en alto, señores nuestros.
Pero tranquilizad
vuestros corazones, vuestra carne,
- 815 permaneced allí en vuestra estera, en vuestro sitio.
- C. Cuando así se hubo hablado,
luego se fueron todos los gobernantes,
llamaron, reunieron,
hicieron salir juntos a todos
- 820 los sacerdotes, los ofrendadores del fuego,
los quequetzalcoa.
Entonces así se dialogó,
muy largo tiempo, con gran cuidado, se hizo el discurso,
dos veces, tres veces, se hicieron oír las palabras
- 825 a los ofrendadores del fuego,
como las habían dicho los sacerdotes.
Y aquellos que oyeron esto,
mucho se perturbaron,
mucho se afligieron,
- 830 como si se hubieran caído
y se hubieran espantado,
estuvieran aterrorizados.⁹⁸
Así, al fin, se dio a luz la palabra,
cuando el discurso se unificó,
- 835 se convino que a la mañana siguiente
todos los señores fueran juntos,
se fueran en grupo a aparecer ante el rostro
de los doce sacerdotes.
Cuando ya amaneció,
- 840 entonces vinieron juntos todos los señores,

⁹⁸ Como en el caso de *Moteuczomatzin*, también ahora los sacerdotes se muestran en extremo perturbados al enterarse de que los extranjeros *caxtiltlacah*, “hombres de Castilla”, quieren hacérseles presentes.



así luego allá se fueron,
donde estaban los padres.
Saludaron entonces a los gobernantes
y a los sacerdotes, dijeron a éstos:

- D. 845 —Señores nuestros, en verdad han venido
los que tienen nuestro merecimiento [los sacerdotes],⁹⁹
y porque han tomado, porque han recibido
vuestro aliento, vuestra palabra,
por eso han venido.
- 850 Que ellos os respondan
y para que quede de nuevo tranquilo su corazón,
haced favor, que otra vez, desde el principio, oigan
todo lo que hemos escuchado.
Vuestra cabeza, vuestro pecho
- 855 nosotros los tendremos en alto.
Y los doce padres
cuando oyeron esto,
entonces, una vez más,
desde un principio, todo lo dijeron,
- 860 lo hicieron oír a los ofrendadores del fuego,
todas las palabras que habían dicho.
El que hablaba en náhuatl lo hizo salir [en esta lengua],
como el día anterior lo habían escuchado los que
[gobiernan.
- Y cuando así vino a terminar el discurso,
865 entonces un señor, de los quequetzalcoa, se levantó,
saludó a los sacerdotes,
un poco grande fue su discurso,
con el cual respondió,
con el cual devolvió las palabras [de los sacerdotes] dijo.

⁹⁹ "Nuestro merecimiento", *to-tlamaceuh-ca*, concepto que denota la relación que tienen los seres humanos con la divinidad.



CAPÍTULO VII

870 Donde se dice qué respondieron,
contestaron, los sacerdotes.¹⁰⁰

Señores nuestros, señores, estimados señores,
habéis padecido trabajos,

así os habéis venido a acercar a esta tierra

875 Aquí, delante de vosotros, ante vosotros,
os contemplamos, nosotros macehuales,¹⁰¹

porque a vosotros os ha permitido

llegar el Señor Nuestro,

en verdad habéis venido a gobernar

vuestra agua, vuestro monte.¹⁰²

880 ¿De dónde, cómo,

os habéis dirigido hacia acá

del lugar de nuestros señores, de la casa de los dioses?

Porque en medio de nubes, en medio de nieblas,

del interior del agua inmensa habéis venido a salir.

885 A vosotros os hace ojos suyos, a vosotros os hace oídos

[suyos,

a vosotros os hace labios suyos el Dueño del cerca y del

[junto.¹⁰³

Aquí nosotros, de algún modo, vemos en forma humana,

aquí como a un humano hablamos,

al Dador de la vida,

¹⁰⁰ Un comentario a lo expresado en este capítulo —la dramática respuesta de los sacerdotes— en León-Portilla, *La filosofía náhuatl*, p. 129-136.

¹⁰¹ Los sacerdotes, humillándose, se refieren a sí mismos como *macehuales*, gente del pueblo.

¹⁰² Al igual que Motecuhzoma dio la bienvenida a Cortés diciéndole que llegaba a “su agua, su monte” (su ciudad), también los sacerdotes hablan así, con extremada cortesía a los frailes (véase *Códice Florentino*, libro XII, cap. XVI).

¹⁰³ Con estas frases, de reconocimiento y tolerancia, expresan los sacerdotes nahuas que consideran a los frailes como personas que también representan a la divinidad.



- 890 al que es noche, viento,
porque vosotros sois su imagen, su representante.
Por esto recogemos, tomamos,
su aliento, su palabra, del Señor Nuestro,
del Dueño del cerca y del junto,
- 895 el que habéis venido a traer,
del que en el mundo, en la tierra, es señor,
el que os envió por razón de nosotros.
Por eso aquí nosotros estamos admirados,
en verdad habéis venido a traer,
- 900 su libro, su pintura,
la palabra celestial, la palabra divina.¹⁰⁴
- A. Y, ahora, ¿qué, de qué modo,
qué será lo que diremos,
elevaremos a vuestros oídos?
- 905 ¿Somos acaso algo?
Porque sólo somos macehualuchos¹⁰⁵
somos terrosos, lodosos,
raídos, miserables,
enfermos, afligidos.
- 910 Porque sólo nos dio en préstamo el Señor, el Señor Nuestro,
la punta de su estera, la punta de su sitial,¹⁰⁶
[donde] nos colocó.
Con un labio, dos labios respondemos,
devolvemos el aliento, la palabra,
- 915 del Dueño del cerca y del junto.
Con esto, de su cabeza, de su cabellera, salimos,
por esto nos arrojamus al río, al barranco.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Todas estas expresiones, puestas en labios de los sacerdotes nahuas, dan la impresión de que hubieran ya aceptado la predicación de los frailes. Lo que a continuación manifiestan muestra que en realidad no aceptan tales prédicas y han hablado así con su característica cortesía.

¹⁰⁵ *Çan timacevaltontoti(n)*, es forma despectiva o diminutiva de *macehualli*, entendido aquí como “pobre gente del pueblo”.

¹⁰⁶ “La punta de su estera, la punta de su sitial”, es éste un empleo del conocido difrasismo que denota la idea de autoridad. Los sacerdotes proclaman que su autoridad es pequeña.

¹⁰⁷ Reconocen que, al expresar sus ideas, entran en peligro, “nos arrojamus al río, al barranco” (otro difrasismo: ponerse en riesgo, peligrar).



- Con ello buscamos, alcanzamos,
su disgusto, su enojo.
- 920 Tal vez sólo [vamos] a nuestra perdición, a nuestra
[destrucción].
- ¿O acaso hemos obrado con pereza?
¿A dónde en verdad iremos?
Porque somos macehuales,
somos perecederos, somos mortales.
- 925 Que no muramos,
que no perezcamos,
aunque nuestros dioses hayan muerto.¹⁰⁸
Pero tranquilícense vuestros corazones, vuestra carne, se-
ñores nuestros,
- 930 porque romperemos un poquito,
ahora un poquito abriremos,
el cofre, la petaca, del Señor Nuestro.¹⁰⁹

- B. Vosotros dijisteis
que nosotros no conocíamos
- 935 al Dueño del cerca y del junto,
a aquel de quien son el cielo, la tierra.
Habéis dicho
que no son verdaderos dioses los nuestros.
Nueva palabra es ésta,
- 940 la que habláis
y por ella estamos perturbados,
por ella estamos espantados.¹¹⁰
Porque nuestros progenitores,
los que vinieron a ser, a vivir en la tierra,
- 945 no hablaban así.
En verdad ellos nos dieron
su norma de vida,
tenían por verdaderos,
servían,

¹⁰⁸ Tras insistir en que, al hablar, están en verdad exponiéndose, manifiestan con dolor cuál es su situación: no les queda ya sino morir puesto que —según se les ha dicho y en su abandono parecen palparlo— “ya nuestros dioses han muerto”.

¹⁰⁹ “El cofre, la petaca”, difrasismo para decir el secreto, las cosas ocultas.

¹¹⁰ Inician aquí los sacerdotes nahuas el rechazo de lo manifestado por los frailes.



- 950 reverenciaban a los dioses.
Ellos nos enseñaron,
todas sus formas de culto,
sus modos de reverenciar [a los dioses].
Así, ante ellos acercamos tierra a la boca,¹¹¹
- 955 así nos sangramos,
pagamos nuestras deudas,
quemamos copal,
ofrecemos sacrificios.
Decían [nuestros progenitores]:
- 960 que ellos, los dioses, son por quien se vive,
que ellos nos merecieron.¹¹²
¿Cómo, dónde? Cuando aún era de noche.¹¹³
Y decían [nuestros ancestros]:
que ellos [los dioses] nos dan
- 965 nuestro sustento, nuestro alimento,
todo cuanto se bebe, se come,
lo que es nuestra carne,¹¹⁴ el maíz, el frijol,
los bledos, la chía.
Ellos son a quienes pedimos
- 970 el agua, la lluvia,
por las que se producen las cosas en la tierra.
- C. Ellos mismos son ricos,
son felices,
poseen las cosas, son dueños de ellas,
- 975 de tal suerte que siempre, por siempre,
hay germinación, hay verdear
en su casa.
¿Dónde, cómo? En Tlalocan,
nunca hay allí hambre,
- 980 no hay enfermedad
ni pobreza.¹¹⁵

¹¹¹ Hacemos juramento.

¹¹² "Nos merecieron", *techmaceuhqueh*, cuando con su sacrificio de sangre nos dieron la vida. Véase: León-Portilla, *op. cit.*, p. 183-188.

¹¹³ "Cuando aún era de noche", *in oc yohuaya*, expresión que denota la idea de "en el principio, en los orígenes del mundo".

¹¹⁴ Nuestra carne, nuestro sustento, es por excelencia el maíz, el frijol, los bledos, la chía.

¹¹⁵ Es ésta una breve pero atinada descripción del llamado "paraíso de Tláloc".



También ellos dan a la gente
el valor, el mando,
el hacer cautivos en la guerra, el adorno para los labios,
985 aquello que se ata, los bragueros, las capas,
las flores, el tabaco,
los jades, las plumas finas,
los metales preciosos.¹¹⁶

D. ¿Y cuándo, dónde, fueron invocados,
990 fueron suplicados, fueron tenidos por dioses,
fueron reverenciados?
De esto hace ya mucho tiempo,¹¹⁷
fue allá en Tula,
fue allá en Huapalcalco,
995 fue allá en Xuchatlapan,
fue allá en Tlamohuanchan.
Ya fue allá en Yohualichan.
Fue allá en Teotihuacan.
Porque ellos, por todas partes, en el mundo,
1000 les dieron el fundamento
de su estera, de su sitio.
Ellos dieron
el señorío, el mando,
la gloria, la fama.

E. 1005 Y ahora, nosotros,
¿destruiremos
la antigua regla de la vida?¹¹⁸
¿la regla de vida de los chichimecas?
¿la regla de vida de los toltecas?
1010 ¿la regla de vida de los colhuacas?
¿la regla de vida de los tecpanecas?

¹¹⁶ Enumera algunos de los objetos más apreciados por los mexicas.

¹¹⁷ Se mencionan a continuación algunos de los lugares sagrados que se tienen como importantes. La arqueología confirma que en ellos existieron grandes edificaciones religiosas, algunas provenientes del periodo clásico.

¹¹⁸ Se mencionan ahora aquellos pueblos que se consideran merecedores de respeto y que asimismo mantuvieron “la antigua regla de vida”.



OBRAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Porque así en nuestro corazón [entendemos]¹¹⁹
a quién se debe la vida,
a quién se debe el nacer,
1015 a quién se debe el crecer,
a quién se debe el desarrollarse.
Por esto [los dioses] son invocados,
son suplicados.

F. Señores nuestros,
1020 no hagáis algo
a vuestra cola, vuestra ala,¹²⁰
que le acarree desgracia,
que la haga perecer.
Así también de los ancianos, de las ancianas,
era su educación,
1025 su formación.
Que los dioses no se enojen con nosotros,
no sea que en su furia,
en su enojo incurramos.
Y no sea que, por esto, ante nosotros,
1030 se levante la cola, el ala [el pueblo],
no sea que, por ello, nos alborotemos,
no sea que desatinemos,
si así les dijéramos:
—Ya no hay que invocar [a los dioses],
1035 ya no hay que hacerles súplicas.

G. Tranquila, pacíficamente,
considerad, señores nuestros,
lo que es necesario.
No podemos estar tranquilos,
1040 y ciertamente no lo seguimos,
eso no lo tenemos por verdad,
aun cuando os ofendamos.
Aquí están
los que tienen a su cargo la ciudad,

¹¹⁹ Las palabras que siguen son afirmación decidida de quien se sabe conocedor de los misterios de la divinidad.

¹²⁰ “A vuestra cola, a vuestra ala”. es decir “a vuestro pueblo”.



- 1045 los señores, los que gobiernan,
los que llevan, tienen a cuestras,¹²¹
al mundo.
Es ya bastante que hayamos dejado,
que hayamos perdido, que se nos haya quitado,
1050 que se nos haya impedido,
la estera, el sitial [el mando].¹²²
Si en el mismo lugar permanecemos,
provocaremos que [a los señores] los pongan en prisión.
Haced con nosotros,
1055 lo que queráis.
Esto es todo lo que respondemos,
lo que contestamos
a vuestro reverenciado aliento,
a vuestra reverenciada palabra,
1060 oh señores nuestros.

¹²¹ *In quitqui, in quimama*: “los que la llevan, la tienen a cuestras”. Es este otro difrasismo, aplicado, como resulta obvio, a los que gobiernan.

¹²² Si se ha perdido ya el mando y el poder, ¡que pueda preservarse al menos la antigua norma de vida, el camino de acercarse a los dioses!



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS